



El Lado Oscuro de la Globalización: Una lectura intertextual de *El Sueño del Celta* (2010) de Mario Vargas Llosa y de *Congo Inc. Le Testament de Bismarck* (2014) de In Koli Bofane.

The Dark Side of Globalisation: An Intertextual Reading of *The Dream of the Celt* (2010) by Mario Vargas Llosa and *Congo Inc. The Will of Bismarck*(2014) by In Koli Bofane.

Gilbert Shang Ndi¹

Resumen: Con las novelas *El Sueño del Celta* (2010) del autor peruano Mario Vargas Llosa y *Congo Inc. Le Testament de Bismarck* (2014). en la novela del autor congoleño In Koli Bofane, este artículo subraya la pertinencia de una lectura interconectada de los textos literarios producidos desde los espacios separados, pero impulsados por las injusticias de un sistema enredado y trans-territorial - la globalización. La ponencia plantea que en estos dos textos, el sistema de globalización juega no solamente un papel temático pero también estético y estructurador.

Palabras Claves: Congo, Perú, violencia, caucho, cuerpo, producción.

Abstract: Through *The Dream of the Celt* by Peruvian author Mario Vargas Llosa and *Congo Inc. The Will of Bismarck*. In by Congolese author Koli Bofane's this article underlines the pertinence of an interconnected reading of literary texts produced in separate spaces by instigated by the injustices of an interwoven and trans-territorial system- globalization. It argues that in these two texts, the system of globalization does not only figure as a theme but also as an aesthetic and structuring trope.

Keywords: Congo, Peru, Violence, rubber, body, production.

Agradeço a Fundação Fritz-Thyssen (Colônia, Alemanha) pelo generoso financiamento das minhas pesquisas pós-doutorais que tornou possível a redação deste artigo.

En este artículo, se intenta analizar la poética del exceso y de la escasez con respecto a dos nociones críticas importantes para comprender los regímenes económicos representados en las novelas de Vargas Llosa y de In Koli Bofane: la colonialidad del poder y la noción del sistema-mundo. Estas dos nociones interconectadas son importantes para discutir la violencia ligada al sistema del trabajo y de la economía, emanaciones de la herencia colonial representadas en *El sueño del celta* (2010) de Mario Vargas Llosa y *Congo Inc. El Testamento de Bismarck* (2016) de In Koli Bofane. Los dos textos, aunque separados por sus espacios geográficos y temporales, pertenecen a la misma lógica: el cuerpo del súbdito frente al cálculo económico de las potencias globales. Mientras que Vargas Llosa sondea la acumulación primitiva en la economía cauchera y sus efectos en las comunidades del Perú, en el Congo, In Koli Bofane se centra en el Congo "posguerra" y la violencia económica como una continuación de la lógica colonialista elaborada en Berlín a finales del siglo 19. *Congo Inc.* puede ser, en este sentido, una reflexión sobre el

¹ Profesor del Departamento de Literaturas de Lenguas Romanas/Literatura Comparada Universidad de Bayreuth, Alemania, ndishang@yahoo.co.uk

territorio congoleño cien años después de la publicación del informe histórico de Casement sobre la industria del caucho rojo de Leopoldo II. Este territorio ha cambiado considerablemente, pero la lógica mortífera de avaricia sigue siendo válida.

El exceso y la escasez en la condición (pos) colonial

En su texto *Transatlantic Translations* (2006), el crítico peruano Julio Ortega plantea que las literaturas producidas a partir del contacto colonial en América Latina y en las islas caribeñas se pueden considerar como tentativas para saldar cuentas con la coexistencia compleja del exceso y de la escasez como la paradoja inherente a la condición colonial y su herencia. Los análisis de Ortega se basan en los cuadernos y cartas de los conquistadores y en las crónicas y escritos de los escritores mestizos de la primera generación después de la conquista como Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega. Estos escritores desvelaban las situaciones límites experimentadas por diferentes comunidades nativas atrapadas entre la inmensa riqueza de sus tierras y la miseria impuesta por el gobierno colonial. Según Ortega,

De Colombo a Guamán Poma, de las primeras relaciones a las crónicas de México y Chile, la abundancia y la escasez se interpolan mutuamente, se contrastan como dos maneras de ver y de interpretar, de traducir y de evaluar. Para el Inca Garcilaso está claro que la pérdida del sentido, aquel horizonte de la falta donde la realidad nativa se vuelve disuelta, debe ser confrontada por su reconstrucción (2006,13).

La condición fundamentalmente contradictoria de *la escasez en la abundancia*, característica de la primera fase de la conquista y reproducida en los sucesivos gobiernos coloniales y republicanos, se vuelve un motivo capital en las novelas latinoamericanas. Ortega describe el imaginario típico de las narrativas latinoamericanas como situado entre la “figura de la abundancia nativa” y “un súbdito víctima de esta misma abundancia transformada en la escasez y la falta” (2006, 29). Ello subraya que tales narrativas:

Contienen una tensión particular. Ellas comienzan desde una posición retórica del jardín y del desierto en una tradición que incluye el *locus amenus* y las regiones del infierno. Estos pertenecen a la cultura popular milenarista con sus topos de fertilidad y de plaga, de banquete y de hambruna (2006,10).

Las condiciones de precariedad que caracterizaban la vida de los nativos, yuxtapuestas con la excesiva avaricia material de los invasores colonizadores, las clases dominantes y los gamonales han dado la luz a una escritura basada en la extravagancia, la ironía, la paradoja y la representación surreal de la realidad. Por otro lado, más allá del exceso de la desigualdad material y la pobreza, que caracterizan a las clases consideradas inferiores, se debe también tomar en cuenta el exceso de la disparidad entre la realidad y el discurso colonial, entre el principio y la práctica. El exceso discursivo colonial fue evidente, sobre todo en cuanto a los principios grandilocuentes de civilización, evangelización y educación que ocultaban la realidad

del sufrimiento, de desesperación y de desilusión generalizada entre las poblaciones nativas. A continuación, se analizará *El Sueño del Celta* (2010) y *Congo Inc. El Testamento de Bismarck* (2014) como dos textos cuyas éticas y estéticas se basan en la relación contigua entre el exceso y la escasez. Se plantea que la poética del exceso y de la escasez se puede aplicar no solamente en la condición histórica y en las narrativas latinoamericanas, sino que también puede reflexionar las realidades económicas coloniales y neocoloniales en otras esferas geográficas, incluyendo el caso del Congo en África.

Las novelas postcoloniales en el Congo constituyen medios evocativos para la representación del pasado violento de este país y la búsqueda ardiente de un futuro de convivencia pacífica, como se observa en el caso de *Congo Inc.* En esta discusión, las cuestiones que se plantean casi naturalmente son las siguientes: ¿qué justifica la coexistencia flagrante entre el exceso y la escasez en los regímenes coloniales y neocoloniales? ¿Cómo se puede explicar el hecho de que las donaciones y riquezas naturales de los países postcoloniales han tenido por consecuencia una historia de violencia y de deshumanización sistemática y casi interminable? Las respuestas preliminares a estas interrogaciones invitan a tomar en cuenta dos principios teóricos que han explicado el régimen laboral en un mundo globalizado: la colonialidad del poder y el sistema-mundo.

La colonialidad del poder

La colonialidad del poder es un concepto propuesto y desarrollado por el sociólogo peruano Aníbal Quijano que constituye también la base de las obras teóricas y analíticas de autores como Walter Mignolo, Enrique Dussel y Nelson Maldonado-Torres. La colonialidad del poder hace referencia a los tipos de relaciones del poder entre los europeos y los “otros” (indígenas latinoamericanos, asiáticos y africanos) que surgieron de la conquista basados en los preconceptos raciales y sus implicaciones prácticas en la organización del sistema colonial. Sin embargo, la colonialidad no se limita a la época colonial, sino caracteriza también las relaciones de poder entre fuerzas políticas más allá de la colonización *stricto sensu*. En su obra, *La Idea de América Latina*, Walter Mignolo elabora las diferentes dimensiones de la colonialidad del poder en los términos siguientes:

La lógica de colonialidad se puede comprender a través de cuatro campos generales de la experiencia humana: (1) la apropiación económica de la tierra, la explotación del trabajo, el control de las finanzas; (2) el control político: control de la autoridad; (3) el cívico: control del género y de la sexualidad; (4) el epistémico y el subjetivo/personal: control del conocimiento y de la subjetividad (2005, 11).

Estos cuatro funcionan de manera muy interconectada y se influyen mutuamente. Mignolo considera el factor económico/laboral como primordial en la colonialidad del poder. La conquista colonial fue, antes que nada, motivada por el beneficio económico y todos los conceptos raciales fueron galvanizados como medios para alcanzar esta meta. A través de los medios laborales, la violencia colonial fue normalizada y se tornó

una realidad permanente de la vida indígena. El carácter primordial del factor económico es subrayado por Aníbal Quijano cuando plantea que:

El enorme genocidio de los indios en las primeras décadas de la colonización no fue causado principalmente por la violencia de la conquista ni por las plagas traídas por los conquistadores, sino porque los indios americanos fueron utilizados como mano de obra desechable y forzado a trabajar hasta la muerte (2008:186).

Por consiguiente, la colonialidad del poder surgió en las condiciones laborales no basadas en la remuneración proporcional, dado que la vida de los indígenas, considerados como infrahumanos, tenía solo un valor económico. El trabajo no fue considerado como una elección liberal del trabajador, sino como una deuda existencial pagada por una raza a la otra para su integración en la modernidad occidental. La realidad es que al principio de la colonización los europeos habían vinculado el trabajo no-remunerado con las razas dichas inferiores. En una discusión en torno a la organización laboral como parte de la violencia estructural, Aníbal Quijano plantea lo siguiente:

Este fue basado, sobretodo, en la casi-exclusiva asociación del hombre blanco con los salarios y, por supuesto, con las posiciones de jefe en la administración colonial. Por eso, cada forma del trabajo fue ligada con una raza específica. Por consiguiente, el control de una forma específica del trabajo significaba, al mismo tiempo, el control de un grupo específico de las poblaciones dominadas (2008, 185).

El control del trabajo implicaba la regulación del conducto económico, social y cultural. En algunos casos, la nobleza indígena fue excluida de los aspectos más cruentos del sistema laboral colonial (Quijano 2008, 184). Por eso, ellos fueron los vectores principales en el reclutamiento de sus poblaciones en los campos de trabajo. El trabajador fue considerado como entidad desechable, asimilado al orden de las cosas, sin ningún derecho humano ni tratamiento digno. Oficializado en su forma más brutal en la economía esclavista, la colonialidad del poder/trabajo sobrevive bajo diferentes formas en el régimen actual del sistema neoliberal. (Quijano 2008, 185). En la economía moderna mundial, las diferencias en torno a los pagos y la exposición de algunas poblaciones a las condiciones mortificadoras del trabajo son pruebas latentes de la lógica persistente de la colonialidad del poder y del trabajo.

Roger Casement frente al sistema laboral colonizador y al trauma del sistema civilizador

El Sueño del Celta es una novela biográfica/histórica sobre la vida del diplomático británico del origen irlandés, Roger Casement. Vargas Llosa traza con detalles los viajes de Roger Casement en el Congo y después en el Putumayo (entonces parte del Perú amazónico) para investigar las acusaciones de prácticas deshumanizantes en las plantaciones de caucho, en una época donde este producto conocía un boom de

producción debido a la fuerte demanda por las compañías de llantas de bicicletas y de carros en Europa y en Norteamérica. Después de publicar sus informes, que tenían por efecto la movilización de la sociedad civil británica y mundial contra los regímenes empresariales en los dos espacios, Casement se radicalizó gradualmente en su adhesión a la causa independentista irlandesa. Desafortunadamente para él, esta causa fue aplastada por el gobierno británico y Casement (tal como otros protagonistas del movimiento) fue ejecutado en 1916. Mientras tanto, su nacionalismo irlandés y su homosexualidad provocan, hasta el día de hoy, todo tipo de controversias. Sin embargo, es cosa irrefutable el rol de Roger Casement en la caída de la empresa Peruvian Amazon Company de Julio César Arana en el Putumayo y en la retirada del rey belga Leopoldo II de su imperio personal en el Congo.

La novela de Vargas Llosa restablece el legado de Casement como uno de los grandes luchadores contra la violencia del sistema laboral colonial a un nivel transcontinental, a pesar de sus contradicciones personales. Al mismo tiempo, mientras que respeta la línea histórica de la vida de Casement, Vargas Llosa toma la libertad novelística para infundir más vivacidad y expresividad a una situación histórica bastante lejana. Esto recrea las condiciones psicológicas de los personajes en circunstancias específicas, con libertad de imaginación y de expresión. El diario de Casement le ofrece un medio de expresión adecuado para describir las condiciones inhumanas en Putumayo y en el Congo. Entonces, la intimidad con la que Vargas Llosa relata la frustración de Casement transgrede el modo casi glacial y distanciado de la comunicación diplomática que debería normalmente caracterizar la expresión de un cónsul. En otras palabras, el Casement vargasllosano es presentado más como un ser humano agonizando por la cosificación del ser humano en razón de la codicia insaciable de las manos de este mundo que como diplomático/cónsul.

Las opciones narrativas elegidas por Vargas Llosa dan un sentimiento de actualidad a los episodios de violencia que relata Casement, gracias a la compresión de tres temporalidades distintas: el tiempo de testimonio de los hechos, el tiempo de la escritura de la novela y el tiempo de la lectura. El autor presenta la reacción emotiva de Casement frente a los testimonios, no como un signo de debilidad, sino como la capacidad de sentir de Casement, calidad que les falta a Leopoldo II, a Julio César Arana y a sus ayudantes, para quienes la piel blanca es un símbolo del libertinaje en el espacio colonial.

Casement teme volverse loco si continúa su investigación en el Congo o, al contrario, que podría volver a considerar estas prácticas violentas como normales (70). En Putumayo, sufre depresión después de sus visitas a las estaciones de La Chorrera, Occidente y Matanza, al punto de perder el equilibrio mental (146). Sus anteriores experiencias en el Congo no le han permitido aceptar el choque de la violencia y cada situación de tortura contra los indígenas lo llena de una agonía existencial. Establece, entonces, una conexión entre las condiciones de trabajo en el Congo y en el Putumayo, a pesar de la distancia que separa a los dos:

Pese a estar tan lejos, pensó una vez más Roger Casement, Congo y la Amazonia estaban unidos por un cordón umbilical. Los horrores se repetían, con mínimas variantes,

inspirados por el lucro, pecado original que acompañaba al ser humano desde su nacimiento, secreto inspirador de sus infinitas maldades. ¿O había algo más? ¿Había ganado el diablo la eterna contienda? (97)

No encuentra respuestas ciertas a estos cuestionamientos retóricos. La ironía subyacente a este texto es que el tratamiento del indio amazónico en el Perú independiente no se distingue del maltrato del negro en el Congo colonial. Aquí hay un punto importante que se debe subrayar en los trabajos comparativos entre estos dos continentes: el margen ancho de diferencia en la temporalidad (post) colonial entre los dos continentes. Aunque las prácticas de hegemonía, de otredad y de marginalización en algunos contextos se relacionan, estos fenómenos se realizan en temporalidades asimétricas en la historia de los dos continentes. Mientras tanto, la temporalidad impuesta por el régimen del imperialismo económico queda el factor armonizador, cuya lógica conecta a estos dos espacios.

El sistema de producción en Putumayo se realiza en un espacio donde el *diktat* de las ganancias supera todas las otras consideraciones. Armando Normand, el jefe de estación de las Matanzas mata, estrangulando personalmente, a los indios Andoques por no cumplir sus cuotas de caucho (141). La crueldad de Normand está motivada por el hecho de que él recibe veinte por ciento del exceso de producción en su estación. Si la producción del año en curso supera aquella del año anterior, gana dos cientos chelines más su salario (150). La política de otorgar primas a los jefes de estaciones y a los capataces barbadenses los empuja a imponer tasas inalcanzables a los indígenas para conseguir la más alta producción cauchera posible.

En la estación de Occidente, por ejemplo, las autoridades manipulan la escala de medición, de tal manera que ninguna cantidad de caucho es suficiente para cumplir las cuotas impuestas. Cuando Casement y Seymour Bell miden sus respectivos pesos con esta escala, se dan cuenta de que miden mucho menos que sus pesos normales (137). Este método fraudulento es reminiscente del mismo fenómeno en la novela *La Ciudad Cruel* (1953) del autor camerunés Eza Boto² sobre el régimen económico francés en Camerún. Cuando el protagonista del texto, Banda, lleva cacao para venderlo a la empresa colonial, los agentes franceses pretenden que el cacao no sea de buena calidad. Pretenden quemarlo, pero lo quemado no es en realidad el cacao declarado de mala calidad, es una farsa para engañar al nativo. Banda, huérfano de padre, desea casarse ante todo para satisfacer a su madre, quien siente venir su muerte, pero la falta de sustento económico no se lo permite. Contra el peso y las intrigas de los colonialistas, el súbdito no podía hacer mucho para defender sus derechos.

En el Congo, Casement se percata de la terrible relación entre las riquezas naturales en los territorios indígenas y el fenómeno del genocidio que caracteriza a la empresa colonial y sigue caracterizando al régimen neoliberal:

Roger Casement se dijo muchas veces que si había una sola palabra que fuera la raíz de todas las cosas horribles que ocurrían aquí, esa palabra era codicia. Codicia de ese oro negro que, para desgracia de su gente, albergaban en abundancia los bosques

² Pseudónimo de Alexandre Biyidi, mejor conocido como Mongo Beti (otro pseudónimo suyo).

congoleños. Esa riqueza era la maldición que había caído sobre esos desdichados y, de seguir así las cosas, los haría desaparecer de la faz de la Tierra. A esa conclusión llegó en esos tres meses y diez días: si el caucho no se agotaba antes, serían los congoleños los que agotarían con ese sistema que los estaba aniquilando por cientos y millares. (61)

El pasaje subraya una ecuación importante en la poética del exceso y la abundancia en el contexto de economía de explotación neoliberal. Según la lógica capitalista, la coexistencia de la población indígena con la enorme riqueza natural es incompatible. Cuando eso ocurre, la solución es muy simple: la población debe perecer en el proceso de la explotación para satisfacer la codicia capitalista. La abundancia del caucho se vuelve la causa de la escasez en la sociedad indígena, la escasez de los productos de subsistencia y, por siguiente, la hambruna en territorios donde la naturaleza siempre ha sido generosa. La muerte es un componente imprescindible del sistema económico capitalista, la manifestación más visible de la colonialidad del poder. De acuerdo con la lógica de las plantaciones caucheras, la muerte es parte integral de la vida indígena dado que sus cuerpos solo tienen valor con respecto a la cantidad del caucho que generan bajo la presión amenazante de los gerentes, los coaccionaros y los jefes de estaciones. En este sistema regido únicamente por la lógica de las ganancias, la muerte de los nativos no suscita ningún remordimiento, sino una confirmación de la omnipotencia de la raza blanca.

Congo Inc.: El Testamento de Bismarck y la Violencia de la Globalización

La novela toma lugar en el Congo en el siglo XXI, dado que bastantes episodios evocados en el texto son reminiscentes del pasado próximo de este país, tales como la segunda guerra congoleña (1998-2002) y la formación del gobierno de transición de 2002. Sin embargo, un aspecto importante de la novela es su alcance histórico y globalista. La novela está escrita con una mirada a la trayectoria histórica de una nación congoleña llena de dolor y de horror. La dimensión histórica del texto se ve al nivel más obvio en el subtítulo del texto: *El Testamento de Bismarck*. La imagen del Congo contemporáneo se concibe por siguiente como la voluntad del antiguo canciller alemán, el Príncipe Otto von Bismarck, quien organizó la famosa conferencia de Berlín en 1884, donde el territorio congolés fue reconocido como propiedad personal del rey belga Leopoldo II. Sin embargo, este reconocimiento tenía una retribución importante: Leopoldo II debía abrir este territorio a los otros poderes coloniales para la práctica del libre comercio. Aunque el respeto de esta condición por Leopoldo II fue mínima, el Congo fue convertido en un espacio generador de los productos imprescindibles para la mercancía global, no necesariamente en interés de su población. En *El Sueño del Celta*, el sistema de producción en el Congo sacrificaba las vidas de millones de nativos para servir la codicia del rey belga y al sistema neoliberal mundial.

La novela de In Koli Bofane trata de un muchacho medio-pigmeo de veintiséis años llamado Isookanga, quien deja su pueblo selvático para aprovechar las oportunidades de la globalización en la ciudad capital, Kinshasa. La globalización le parece no solamente una palabra de moda sino una oportunidad concreta que le va a permitir

liberarse de la pobreza de su aldea natal para enriquecerse lo más rápidamente posible. Sin embargo, en Kinshasa, el protagonista se encuentra en medio de un mundo cruel y sin consideración. Para tener éxito, debe ensuciarse las manos. Estamos en una narrativa de “posguerra” llena de los *shegués* (los sin domicilio fijo), niños-soldados, políticos corruptos y soldados de la misión de paz de Naciones Unidas involucrados en explotaciones sexuales. A través de las desaventuras y los desencuentros de Isookanga en Kinshasa, el escritor nos pone frente a la memoria histórica de una nación destruida por la explotación y saqueada por guerras, según parece, sin fin. El Congo se presenta como un territorio hipotecado de antemano a través de pactos ilícitos, de redes ocultas y de obligaciones secretas de un sinnúmero de peones internos y regionales.

A pesar de su tonalidad humorística, *Congo Inc.* es la historia de la avaricia deshumanizante enterrada en un proceso globalizador, cuyos ganadores no son los pobladores locales sino los empresarios de la mercancía mundial. Desde la conferencia de Berlín en 1884, en el Congo deviene la fuerza locomotriz de la economía neoliberal. En la epigrafía de esta novela, Bofane cita una frase del canciller Bismarck en la conferencia de Berlín (1884-5) cuando presagió: “El nuevo estado del Congo está destinado a ser uno de los más importantes ejecutantes de la obra que queremos realizar...”. La pregunta lógica a esta afirmación de Bismarck sería: ¿cuál es la naturaleza de este proyecto que los líderes europeos de aquella época querían realizar en el Congo? ¿Por qué un territorio africano debió estar sujeto a cualquier proyecto extranjero? Las respuestas a estas preguntas no son definitivas, pero el rol de el Congo en el neoliberalismo provee algunas pistas de reflexión. Según la declaración de Bismarck, se entiende que el rey belga no fue más que un representante del espacio congolés concebido como un proyecto conjunto por las potencias europeas. De la misma manera, Bélgica, en el Congo colonial y poscolonial, no ha sido más que una pasarela para diferentes intereses occidentales. La novela de Bofane utiliza los sucesos del presente como un túnel para observar el juego de interés de las diferentes potencias en el Congo, lo que ha convertido este país en un sangriento campo de batalla de intereses ocultos a niveles regional, nacional y global.

Aunque la globalización se concibe de manera idealista, como sinónimo de oportunidad, del intercambio comercial e intercultural y de prosperidad, sus materializaciones, en algunas partes del mundo, siguen las líneas de desigualdades en relación de poder, cuyos fundamentos se sitúan en la larga historia del colonialismo con sus rasgos de violencias estructurales enraizadas (Quijano 2008: 181). En uno de los pasajes de este texto, el narrador establece un paralelo entre la situación en el Congo y el “algoritmo” de la globalización a través de diferentes momentos históricos:

Durante la guerra fría, el algoritmo queda quemante. El combustible garante de su buen funcionamiento podría también ser constituido por seres humanos. Los guerrilleros de Ngwaka, Mbunza, Luba, Basakata o Lokele de Mobutu como punta de lanza en los campos de batalla de África, iban a derramar su sangre desde Biafra hasta Aouzou pasando por la Front Line – frente a Angola y Cuba -, en Ruanda del lado de Biyumba, en 1990. Los consumibles humanos podían también tomar parte en las tareas innobles de Bismarck. Congo Inc. fue recientemente nombrado como vector de la globalización, responsable

del espacio, de la fabricación de armas sofisticadas, de la industria petrolera y de la producción de materia de telecomunicación high-tech. (272)

El narrador representa la historia nacional del Congo como parte de la historia del neoliberalismo y la carrera armamentista de las potencias globales. Debido a su situación geográfica y a la riqueza de su subsuelo, el Congo se volvió una de las fronteras de la lucha ideológica entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y sus aliados europeos. En el Congo, esta confrontación se resolvió con el asesinato del primer ministro ejecutivo congolés democráticamente elegido, Patrice Lumumba, por los neocolonialistas belgas y la CIA. Así, se abrió la puerta para un largo periodo de colaboración entre el dictador Mobutu Sese Seko y sus aliados occidentales, dado que el Congo es un gigante mundial en recursos minerales y en elementos cruciales para la fabricación de las armas letales, incluso la bomba atómica. *Congo Inc. (abreviación de "Congo Incorporated")*, el título de la novela, designa un territorio nacional transformado en una gran empresa por diferentes fuerzas internas, regionales e internacionales, bajo pactos sospechosos hasta con señores de guerra con manos manchadas de sangre. Respecto al papel central de los minerales del Congo, Renton *et al* afirman que:

Su economía mineral en particular creció muy rápidamente en la época que Europa contemplaba la guerra. Gran parte de sus recursos naturales fue necesaria para la manufactura de las municiones. Mientras tanto, el desarrollo de la industria aceleró la necesidad de reformas sociales (2007: 58).

El destino del Congo se encuentra involucrado en procesos globales de una manera trágica. Esta novela deconstruye la idealización de la globalización, desvelando las condiciones inhumanas en este territorio, donde las materias primas y los minerales son producidos para galvanizar la globalización y la militarización del mundo. El sistema neoliberal es indiferente al grito de aquellos "consumibles humanos", y a los daños colaterales hacia los congoleños que resultan de la competencia brutal entre múltiples redes locales y regionales para asegurar las ofertas de los minerales a sus socios externos.

En esta novela, el señor de guerra, Kiro Bizumungu juega un papel importante. Su banda es responsable de crímenes atroces en Norte Kivu. En una analepsis, el narrador ilumina su trayectoria como guerrillero al este del Congo. Bizimungu se involucró en el pillaje cuando pertenecía a la milicia Banyamuelenge (originarios de Ruanda que viven en el este del Congo) que combatía en contra de los rebeldes Hutus y las fuerzas de defensa civil, los llamados milicianos Mai-Mai. En esta guerra, Bizimungu amasa una inmensa riqueza vendiendo minerales a las multinacionales y también a los miembros de la fuerza de preservación de la paz enviados por las Naciones Unidas. En retribución, sus socios le proveen de armamentos para continuar con la guerra. Haciendo una cartografía de la región de Ituri, en el este del Congo, donde combatió Bizimungu, el narrador señala que:

Esta parte del Congo se volvió una zona de non-derecho donde el cuerpo humano se

cortaba como si fuera la carne en un matadero. Allí solo reinaba el polvo. Aquellas personas nacidas en la región debían saber que sus campos, sus casas, sus mujeres, estaban a disposición de los nuevos conquistadores y de las multinacionales que trabajaban en el sector de la tecnología avanzada y de minas... (80).

La representación de Ituri en este pasaje es muy parecida a aquella hecha por Renton *et al* cuando afirma que: “Ninguna región simboliza el saqueo en el Congo en los cinco años pasados con la misma eficacia que Ituri. Esta provincia es al fondo una creación de la guerra, dado que obtuvo su independencia solo en 1999... rico en oro, coltan y en madera” (Renton et al 2005: 196). En esta zona, existe una relación simbiótica entre las multinacionales y los señores de la guerra, quienes tienen la tarea sucia de la limpieza étnica para liberar los territorios, mientras que las multinacionales corruptas llevan a cabo la explotación. Los perdedores eternos en esta situación son los congoleños desplazados por sucesivas guerras, sin ninguna posibilidad de conseguir la seguridad básica para la sobrevivencia de sus familias. Las provincias de Norte y Sud Kivu en la región son sintomáticas de la paradoja de la escasez y del exceso como producto de una economía de guerra: “Kivu representaba la violencia pero también la riqueza en profusión” (183).

Según una misión de investigación de las Naciones Unidas, la explotación ilícita de los recursos minerales al este del Congo se evalúa en \$1.25 billones por año. Las condiciones en las que la explotación ocurre son muy similares a la esclavitud. En el caso de Katanga, “cada minero gana unos dos o tres dólares al día. La mayoría trabaja sin los vestimentos protectores ni equipos y buen número de ellos mueren cada día en accidentes evitables” (Turner 2007:48). Una comisión de Naciones Unidas para analizar el papel de las multinacionales en la guerra en el Congo publicó la lista de 100 compañías que siguen comprando el oro, diamante, coltan, cobalto y otros minerales ‘de sangre’, en contravención a las reglas vigentes del comercio internacional. La mayoría de estas empresas provienen de naciones como Reino Unido, Estados Unidos, Bélgica, Sud África, Gana, Suiza, Canadá, Zimbabue, Emiratos Árabes Unidos y el Congo mismo.³

Entonces, los nuevos centros de la economía globalizada han entrado también en este espacio congolés que sigue siendo, de diferentes modos, el espacio donde los cálculos económicos siempre predominan a las consideraciones éticas. Irónicamente, la mayoría de las empresas pertenece a los países involucrados en los diferentes procesos de paz en el Congo, quienes al mismo tiempo no hacen bastante presión para que estas empresas respeten las normas internacionales y así eliminar o por lo menos bajar el nivel del tráfico clandestino por parte de los señores de la guerra.

En este texto, hemos analizado dos novelas que tratan la violencia en Perú y en el Congo a través de estilos narrativos y de temporalidades diferentes. Nuestro enfoque principal ha sido la dimensión laboral de la violencia en un mundo globalizado que siempre está menos analizado en comparación con el aspecto puramente político de este fenómeno. La teoría de la colonialidad del poder planteada por Quijano fusiona lo

³ “Annex 7 of UN Security Council. Final Report of the Panel of Experts on Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo, October 2002.”

económico con lo político de la violencia, representada en las obras mencionadas de Vargas Llosa e In Koli Bofane.

Los dos textos se pueden considerar como *Bildungsroman*, novelas de aprendizaje, en las que dos protagonistas idealistas toman consciencia progresivamente de las realidades oscuras detrás de los discursos románticos de la civilización y la globalización. Casement deja el Reino Unido lleno de esperanza, pretendiendo llevar la luz de la civilización europea a África. Sin embargo, su experiencia en este país y ulteriormente en el Putumayo va completamente en contra de sus preconceptos primordiales. Isookanga deja su aldea remota para experimentar la globalización en la ciudad capital del Congo. Allí descubre el lado oscuro de la globalización y el papel ambiguo que juega su país en este fenómeno. En los dos casos, la civilización y la globalización ocultan crímenes de responsabilidad en un orden económico en donde lo puramente material tiene ascendencia sobre lo humano.

Bibliografía

- Bofane, In Koli Jean. **Congo Inc.: Le Testament de Bismarck**. Paris: Babel, 2014.
- Boto, Eza. **Ville Cruelle**. Paris: Présence Africaine, 1954.
- Llosa, Mario Vargas. **El Sueño del Celta**. Lima: Santillana, 2010.
- Ortega, Julio. **Transatlantic Translations: Dialogues in Latin American Literature**. Trad. Philip Derbyshire, London: Reaktion Books, 2006.
- Quijano, Aníbal. Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. **Coloniality at Large: Latin America and the postcolonial Debate**. Eds. Mabel Moreña et al. Duke, Duke University Press, 2008. pp. 181-225.
- Renton, David et al. **The Congo: Plunder and Resistance**. London/New York: Zed Books, 2007.
- Turner, Thomas. **The Congo Wars: Conflict, Myth and Reality**. London: Zed Books, 2007.
- Walter D. Mignolo. **The Idea of Latin America**, Malden: Blackwell Publishing, 2005.